

Algunos efectos de la precarización laboral en los jóvenes y en las relaciones de género.

María Lucero Jiménez Guzmán y Marco A. Gómez Solórzano.

Cita:

María Lucero Jiménez Guzmán y Marco A. Gómez Solórzano (2013). *Algunos efectos de la precarización laboral en los jóvenes y en las relaciones de género. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/470>

X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.

1 al 6 de julio de 2013

Mesa 43. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad socio-laboral y la heterogeneidad estructural en las primeras décadas del siglo XXI

Ponencia: “Algunos efectos de la precarización laboral en los jóvenes y en las relaciones de género”.

Jiménez Guzmán, María Lucero Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez Solórzano, Marco A. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco,

Introducción

“There are more people in slavery today than at any other time in human history”.
(Hay más gente esclavizada hoy que en cualquier otro momento de la historia)
Kevin Bales, autor de *La nueva esclavitud*

En la primera parte de la ponencia exponemos brevemente una visión de cómo el capitalismo contemporáneo ha impuesto a los trabajadores del mundo una nueva condición general de precariedad cuyas manifestaciones son:

- i) el resurgimiento directo de la esclavitud y la servidumbre en plantaciones, en talleres, en bandas criminales y en burdeles, en muchos lugares del planeta;
- ii) la creciente incorporación de sectores más vulnerables de la población (niños, ancianos y mujeres) a formas inadecuadas y muchas veces extremas de explotación;
- iii) la indefensión en que se mantiene a millones de trabajadores migrantes en los centros productivos del capitalismo global;
- iv) la extensión del trabajo maquilador en el mundo;
- v) las condiciones laborales del llamado trabajo informal; y, en general,
- vi) la economía de sudor global: la “ubicación y la duración del trabajo, los salarios y las condiciones laborales, tanto en los países expulsores de trabajo como en los países receptores, son determinados exclusiva y unilateralmente por los empresarios capitalistas” (Vogel, 2011, 2) que imponen jornadas más extenuantes y salarios e ingresos mucho más bajos que en épocas anteriores.

Después, en la segunda parte de la ponencia, presentaremos el fenómeno de la precarización laboral y el desempleo, a la luz de sus efectos en las

relaciones de género y también, específicamente, en el sector de los y las jóvenes en el mundo y en nuestros países. Esta segunda parte está basada en resultados de investigaciones que hemos llevado a cabo, en México y Argentina, desde 2005 y de las cuales se han derivado libros que hemos publicado en los dos países.

Parte I. Trabajo y precarización global

El nuevo paradigma económico

Tanto a nivel de la opinión pública como en el medio académico se reconoce la existencia de un nuevo paradigma económico conceptualizado en términos de neoliberalismo y de globalización (Barkin, 1991; Calva, 2001, 2002;), al cual se adjudica el trastocamiento de las condiciones de empleo a un punto tal que algunos autores hablan del fin del trabajo (Rifkin, 1996).

La transformación del mercado laboral es motivo de múltiples análisis (Gómez Solórzano, 1992). Diversos autores señalan como responsables de la reducción en la demanda de empleo a los procesos de automatización y robotización y a la utilización de la tecnología de punta (Freysenet, 1997; Arjona, 1996; Rifkin, 1996; Colon Warren, 2000), al adelgazamiento del sector público consecuente con las políticas de ajuste, reducción del déficit y el retiro del gobierno en la conducción o intervención en la economía y a las políticas de privatización de empresas del sector público, que operaban con la lógica de la generación de empleo público (Mackinlay, 1999).

Asimismo, se visualiza una transformación en la estructura de las empresas (empresas post fordistas, Lipietz, 1996) tanto derivadas de los procesos de fusión y concentración, la desaparición de empresas no competitivas (Frenkel y Gonzalez, 2001; Coriat, 1995) y los llamados procesos de terciarización de funciones (*outsourcing, offshoring*) que antes eran parte constitutiva de las empresas integradas. Estos procesos están acompañados en materia legislativa con medidas de desregulación del mercado laboral y la pérdida de incidencia de las estructuras corporativas, en especial el sindicalismo, en la relación obrero patronal (Fernández, 1996; Neffa, 1994).

Los cambios en la estructura laboral, el cierre de fuentes de empleo y la desregulación llevan a algunos autores a calificar al modelo globalizador como excluyente (Jacquard, 1995) que expulsa del mercado laboral y por tanto del consumo a grandes contingentes de población.

Por otra parte, estos procesos afectan de manera diferencial a los países y regiones (Aguilar y Rodríguez, 1997; Alba, 1998; Díaz Cayero, 1995), con procesos de convergencia (Beck, 1986). Paralelamente a estos procesos se observa la creciente informalización de los procesos productivos y de servicios, tanto por el llamado trabajo en negro en empresas del sector formal, como la expansión del propio mercado informal (Charmes, 1998; Bayen, Roberts y Saravi, 1998) caracterizado como aquel que se desarrolla al margen de las regulaciones existentes.

La transformación del mercado laboral, presenta supuestas alternativas en la expansión del sector servicios el surgimiento de nuevos roles laborales, en los servicios personales, la propia terciarización, que al descentralizar actividades

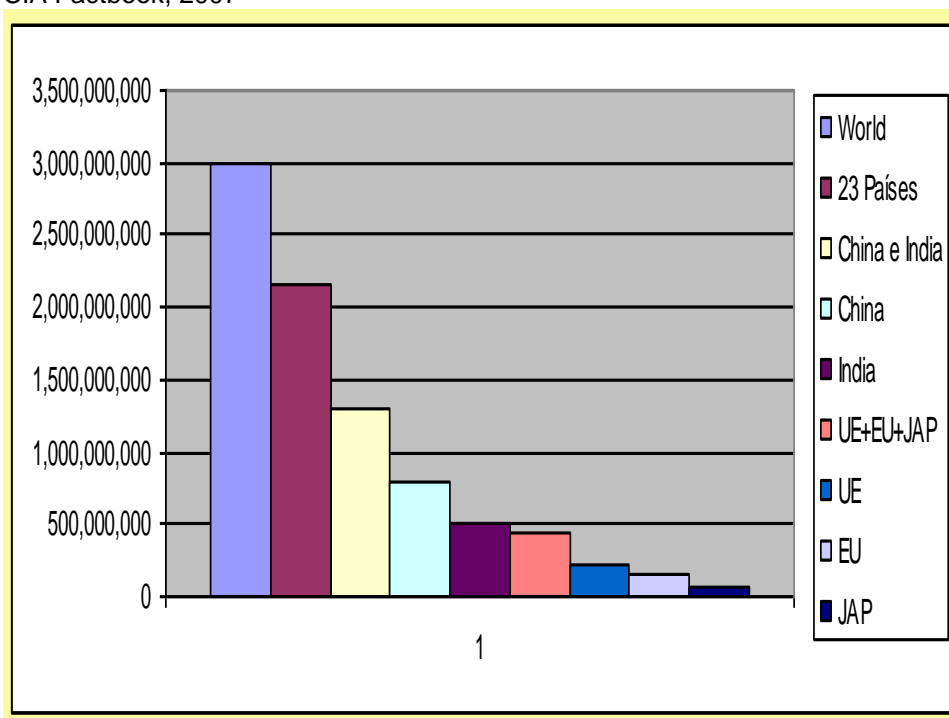
antes concentradas en las empresas provoca la emergencia de empresas periféricas de servicios en catering, seguridad, limpieza y maquila, así como en la distribución y comercialización domiciliaria, que permiten modelos de desarrollo en torno a empresas constituidas. También se presenta la proliferación de los llamados nichos o yacimientos de mercado de sectores minoritarios o exclusivos, como alternativa de desarrollo de microempresas o actividades asociativas en la producción de orgánicos o en el trabajo artesanal, así como los modelos de desarrollo a partir de las microempresas y empresas sociales. Finalmente, se presenta toda la problemática del trabajo irregular.

El trabajo en el mundo

En 2007, en el mundo había cerca de 7 mil millones de habitantes. Cerca del 45%, unos 3 mil millones de los habitantes del planeta, eran trabajadores. De estos últimos, 23 países en vías de desarrollo albergaban poco más de 2 millones de trabajadores, el 66%, y sólo China e India contenían el 44% de la fuerza laboral mundial, China el 27% e India el 17% del total. De este modo, el 86% de la fuerza laboral mundial se encontraba en el llamado tercer mundo y el resto, el 14% de la fuerza laboral mundial, se encontraba en el primer mundo.

Figura 1. Fuerza Laboral Mundial

CIA Factbook, 2007



La mayor parte de la fuerza laboral del mundo trabaja y vive en condiciones de precariedad. Aunque el trabajo precario está más difundido en los países de la periferia y semi-periferia¹ del sistema capitalista, no está ausente en los países más desarrollados.

¹ Wallerstein, 1979

Precarización laboral y servidumbre

El proceso de acumulación capitalista en el marco de la globalización neoliberal se basa en la explotación del trabajo precario, generando la condición de una *nueva servidumbre*. El declive de las formas clásicas de organización y defensa de los trabajadores en la mayor parte de los países del mundo (sindicatos, partidos, gobiernos) ha proporcionado a empresarios capitalistas de todo tipo la oportunidad de explotar el trabajo precarizado que se ha creado como consecuencia. Se ha formado un ejército global de reserva industrial y de servicios de centenas de millones de trabajadores desempleados, migrantes, informales que permanentemente presiona a la baja las condiciones laborales, tanto local como globalmente, en lo que hoy se denomina la carrera hacia abajo de los estándares de trabajo. En esta nueva fase del sistema capitalista global, los trabajadores han quedado arrinconados en lo que se ha denominada diversamente economía de sudor (*sweat shop economy*), economía de bajos ingresos (*low-wage economy*) o economía del trabajo precario, caracterizada por condiciones precarias de trabajo (insalubres, contaminantes, de gran estrés, de bajos salarios e ingresos y empleos inseguros). Las dos manifestaciones principales que originan el trabajo precario son la tendencia a convertir el trabajo formal en modalidades de los talleres de sudor (*sweatshops*) y las diversas formas del trabajo informal (incluyendo la ilegal) que se diseminan por todo el mundo, alimentadas por la subcontratación (*outsourcing* y *offshoring*) y la migración. Los millones de trabajadores ocupados en estas modalidades de trabajo son un piso hacia el que, por ahora, tienden las condiciones de trabajo y de vida de todos los trabajadores del mundo, en la carrera hacia abajo. La movilidad no controlada de capitales y la migración riesgosa de los trabajadores (sobre todo la ilegal) son los dos principales mecanismos de la globalización contemporánea que conforman la economía del trabajo precario, también denominada de la nueva servidumbre.

Formas de Trabajo Precario: Esclavitud

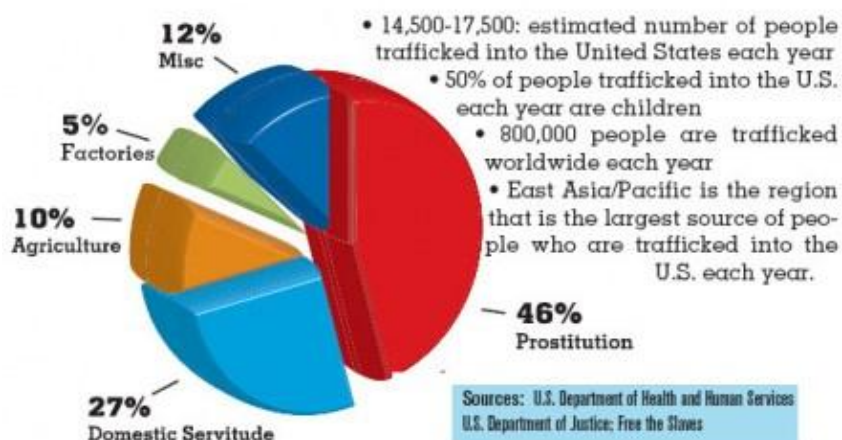
La esclavitud abierta ha vuelto a ser una forma de trabajo que ha cobrado nuevo auge. En algunas partes del globo esto se debe a que no fue del todo eliminada y, en otras partes, a que ha vuelto a aparecer. Actualmente, unas 27 millones de personas se encuentran en alguna forma de esclavitud abierta. Según la ONG, *Fight slavery now!*, la mitad son niños y 75 por ciento son mujeres². Esta ONG señala que el valor anual de esta actividad ilegal puede llegar a unos 32 mil millones de dólares, superada únicamente por el tráfico de drogas y el tráfico de armamento. Señala que la explotación forzada de las personas se lleva cabo bajo alguna de las siguientes modalidades: servidumbre por deudas, reclutamiento forzado para conflictos armados, prostitución, pornografía, tráfico ilegal de drogas y de armamentos y otras actividades ilegales.

Se calcula que cada año alrededor de 800,000 individuos de los dos sexos están sujetos a la trata de personas en el mundo. Un ejemplo de la distribución de las actividades de esclavitud, en este caso en Estados Unidos, se puede ver

² La OIT (2012) señala que en el período 2002-2011 un promedio de 20.9 millones de personas, 3 de cada mil en el mundo, se encontraba en algún tipo de trabajo forzado en cualquier momento en este espacio de 10 años (un mínimo de 19.5 millones y un máximo de 22.3 millones de personas).

en la siguiente gráfica elaborada por la organización de lucha contra la esclavitud en el mundo.

Gráfica de las formas y sectores de esclavitud en Estados Unidos

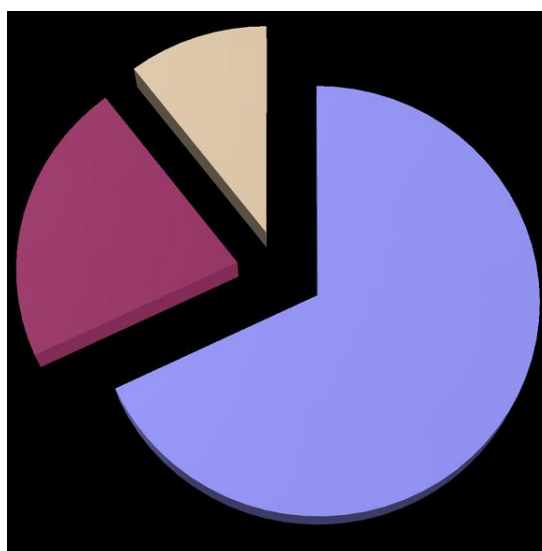


<http://fightslaverynow.org/why-fight-there-are-27-million-reasons/human-trafficking-is-modern-day-slavery/the-invisible-crime-a-fact-sheet/> Sin fecha.

Ejemplo de esclavitud abierta en un país que poco se sospechaba de esta práctica laboral, el 46 por ciento de la población sometida a formas de trabajo forzado o esclavo se encuentra en la rama de la prostitución, 27 por ciento se encuentra en servidumbre doméstica, otro 10 por ciento en la agricultura, 5 por ciento en fábricas y 12 por ciento en otros. La mayor parte de estos trabajadores serviles/esclavos son migrantes, la mayoría proveniente de los países del tercer mundo y sin papeles. La región del Este de Asia y del Pacífico es la que más personas esclavizadas proporciona a Estados Unidos. Sólo en Estados Unidos se estima que unos 15,000 a 18,000 individuos son víctimas del tráfico de personas cada año. La OIT (2012, p. 14) presenta la siguiente gráfica de la distribución del trabajo forzado global.

Trabajo forzado por el Estado 2 200 000 (10%)

Explotación sexual forzada 4 500 000 (22%)



Explotación privada del trabajo
forzado 14 200 000 (68%)

El 10 por ciento del trabajo forzado global lo imponen los gobiernos, quizá en la forma de reclutamiento forzoso para las guerras. El 90 por ciento del trabajo esclavo es explotado por individuos o empresas en la economía capitalista privada, del cual, el 22 por ciento se ocupa en el trabajo sexual, la inmensa mayoría son mujeres y niñas y el resto, el 68 por ciento, en diversas actividades privadas.

Trabajo Infantil

Distribución de los niños económicamente activos de 5 a 14 años de edad en los países en desarrollo, por regiones y sexo, 1995

Región	Dos sexos	Niños	Niñas
Mundo (en millones)	250	140	110
	(%)	(%)	(%)
Africa	32	56	44
Asia (sin Japón)	61	54	46
América Latina & Caribe	7	67	33
Mundial por sexos	100	56	44

Source: ILO Bureau of Statistics (Geneva, 1996)

De acuerdo con UNICEF, hay aproximadamente unos 246 millones de niños en el mundo que se ven obligados a trabajar, 70 por ciento de los cuales (171 millones) trabajan en ambientes peligrosos para su vida incluyendo minas y fábricas, o con sustancias peligrosas tales como pesticidas y otros químicos y con maquinaria peligrosa (www.unicef.org/media/media_27328.html). Si como se dice más arriba, la mitad del trabajo forzado en el mundo son niños, la cifra global llegaría a unos 14 millones de individuos. La ILO/OIT (2012) presenta una cifra menor, de unos 5.5 millones de niños menores de 17 años.

Migración precaria

Según Vogel (2011), la mercantilización global de la mano de obra y la trata de las millones de personas a la que da lugar tiene graves consecuencias, tanto para los trabajadores de los países expulsores como para los de los países atractores.

Como se observa en la siguiente Gráfica de Migración Global, el mayor flujo migratorio del mundo de trabajadores indocumentados se da entre México, América Central y el Caribe, países exportadores, y Estados Unidos, país importador. En 2007, fluctuaban entre 10 y 12 millones de trabajadores ([Pew Hispanic Center](#)).

Gráfica de la Migración Global en 2011



Map 1:

Major labor migration streams at the beginning of the 21st century

■ labor-sending countries ■ labor-receiving countries

➔ maritime and cruise employers

Copyright © 2011 by Richard D. Vogel at combatingglobalization.com
Permission to copy granted.

El segundo gran flujo migratorio mundial se da entre los países del Norte de África y los países industriales de Europa, con Francia como el segundo país de destino del mundo. Unos 2.2 millones de norafricanos trabajan en Europa en condiciones precarias. Se calcula que unos 2.7 millones de egipcios trabajan fuera de su país. El tercer gran flujo mundial de trabajadores migrantes los exporta el gobierno de Filipinas, en la forma de trabajadores de contratos temporales, a muchos países del mundo, incluyendo su contratación por las compañías marítimas (cruceros y carga) que navegan por todo el planeta. Después de México, Filipinas es el mayor exportador de mano de obra, con unos 8 millones de trabajadores empleados fuera de su país.

Una parte considerable de estos trabajadores migrantes del tercer mundo son fácilmente explotables en los países industriales a los que llegan por la vulnerabilidad en que subsisten debido a su situación de ilegalidad. Buena parte del trabajo esclavo en el mundo lo constituyen precisamente los migrantes.

Maquiladoras

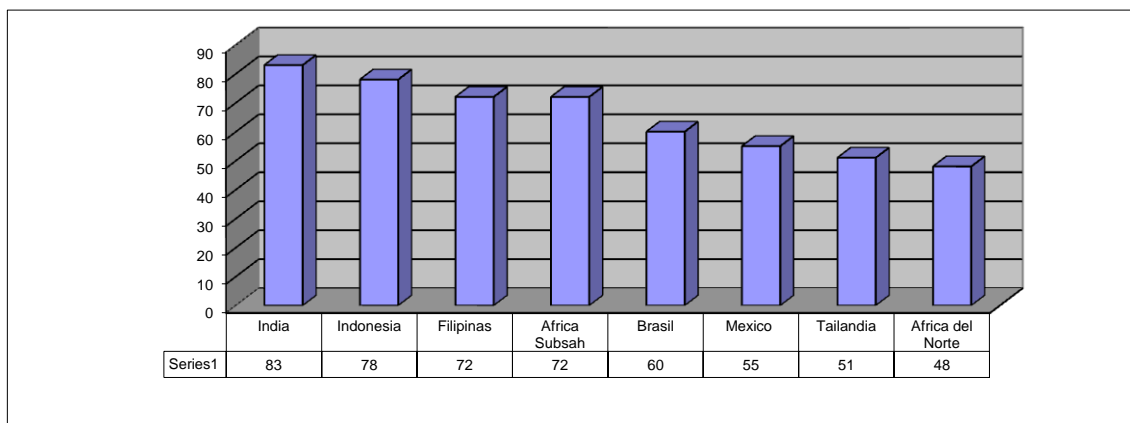
Como resultado del establecimiento de más de 3000 zonas de libre comercio (o zonas de procesamiento para la exportación/maquiladoras) que emplean a millones de trabajadores en alrededor de 135 países, la servidumbre transicional de la que habla Vogel (2011) se manifiesta en el hecho de que estos trabajadores de las zonas maquiladoras, locales o migrantes, carecen de derechos laborales y quedan sujetos a todo tipo de extorsiones por parte de las empresas maquiladoras, de las bandas criminales que imperan en estas zonas, o de los gobiernos en que se sitúan estas zonas de libre comercio. En México, las bandas criminales prosperan en las zonas maquiladoras en la medida en que éstas constituyen regiones anómicas, sin imperio de la ley. Igualmente, las

rutas por las que transitan los migrantes de otros países, con destino a Estados Unidos, son blancos preferidos por las bandas de secuestradores y trata de personas.

Trabajo informal

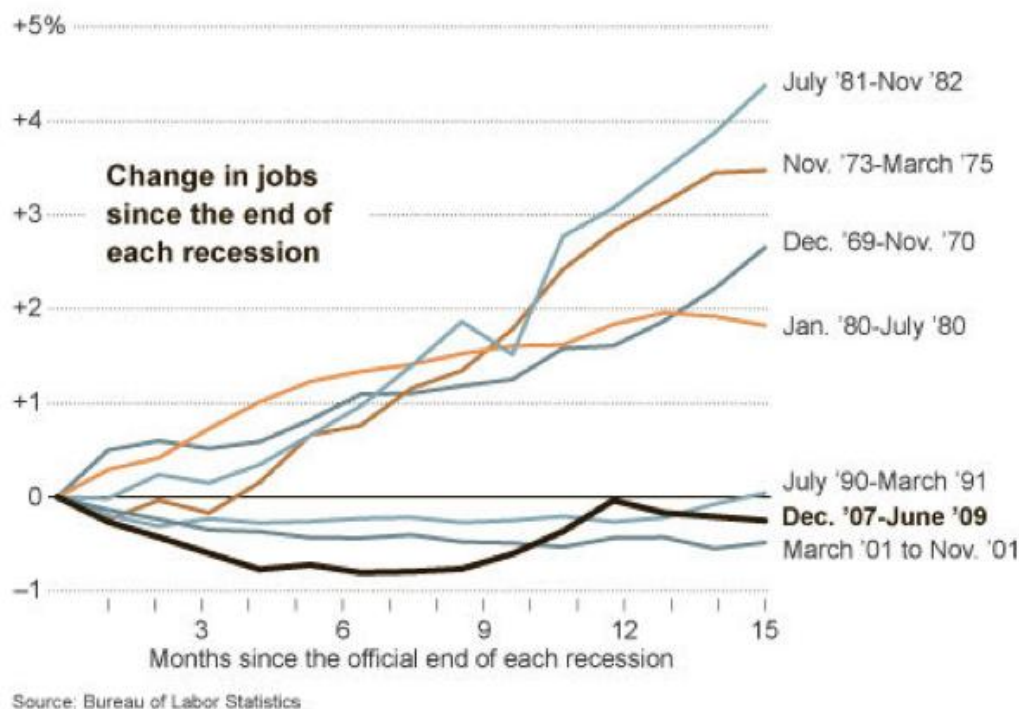
En todos los países del mundo ha crecido la economía informal de las personas de muy bajos ingresos que no cuentan con un empleo fijo o que son autoempleados no voluntarios permanentes. Globalmente, el sector de los trabajadores informales alcanza cifras que van del 30 por ciento al 90 por ciento de la población económicamente activa del país y alcanza dimensiones extraordinarias en los países del llamado tercer mundo. Las mujeres constituyen una parte importante de la informalidad y ocupan buena parte de los puestos de más bajos ingresos. En este inicio de milenio, la cantidad de ‘trabajadores pobres’ -definidos como los que sobreviven con un dólar o menos por día– se mantiene en unas 500 millones de personas, cifra que se pone como indicador del trabajo informal en el mundo. Millones de estos trabajadores informales laboran en talleres clandestinos, sin ningún tipo de supervisión, muchos en condiciones abiertamente de servidumbre. India, Bangladesh, Paquistán son algunos de los países señalados en donde ocurren estas prácticas de manera más masiva, aunque son muy difundidas en muchas otras partes del mundo, sin excluir los países centrales.

Trabajo informal en el mundo (porcentaje de la población económicamente activa del país)



La OIT señala que durante las últimas crisis (del 2001 al 2008), el desempleo y el subempleo aumentaron de manera creciente en casi todo el mundo, debido a la lentitud de la recuperación de las economías del mundo industrializado y de las llamadas economías emergentes. Esto quiere decir que millones de trabajadores, que no encuentran cabida en el sector de la economía “formal”, tienen que optar por alguna forma de trabajo precario que, de un lado, implica la pérdida de muchos de los beneficios de la seguridad social y, de otro, somete a hombres y mujeres, niños y ancianos que laboran, a condiciones más duras de subsistencia.

Gráfica de las Recuperaciones Económicas de Estados Unidos, 1969-2009



Las líneas superiores muestran la recuperación “tradicional” (los años 1970, 1975, 1980, 1982). A los quince meses después del fin de la crisis, el empleo se había recuperado de la siguiente manera: con un aumento de más del 4 por ciento en el ciclo de 1981-1982; un aumento de 3.5 por ciento en el ciclo 1973-1975; un aumento de más de 3.7 por ciento en el ciclo 1969-1970 y un aumento de casi 2 por ciento durante el ciclo enero 1980-julio 1980. En el segundo grupo, de las líneas inferiores (los años 1991, 2001, 2009), se muestra una tendencia de las recuperaciones sin aumento de empleo. A los quince meses del fin de la crisis, en el ciclo 1990-1991, el empleo quedó igual que durante la crisis; en el ciclo 2007-2009, bajó ligeramente con respecto al momento de la crisis y bajó aún más en el ciclo marzo 2001-noviembre 2001. Es decir, el empleo de los trabajadores disminuyó no obstante que el crecimiento del PIB se reanudó. Vogel señala que lo que está sucediendo en estas aparentes “recuperaciones sin empleo” no es que no crezca el empleo. Lo que está ocurriendo se muestra en tres fenómenos simultáneos. El primero es que se produce un traslado del empleo del sector formal al sector informal de la economía (una tendencia que las estadísticas oficiales no registran). El segundo es que sigue la tendencia del traslado de empleos al extranjero mediante la globalización de las empresas transnacionales. Y el tercero tiene que ver con que el crecimiento del PIB se basa en una intensificación de las jornadas laborales de los que conservan el empleo formal, con salarios mucho más reducidos.

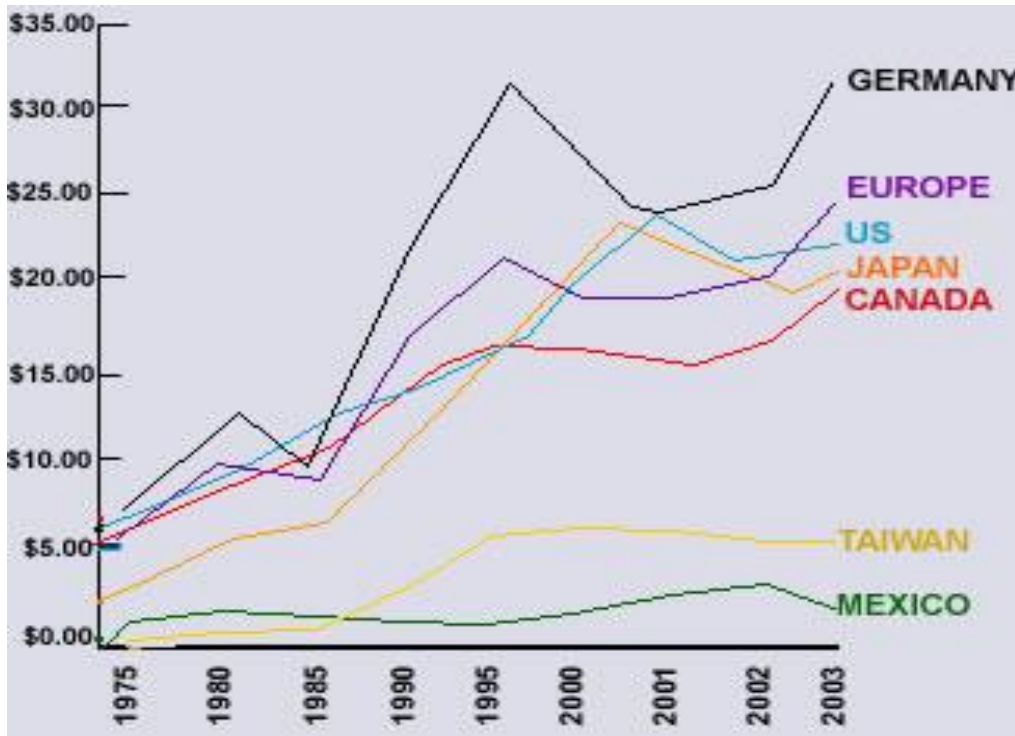
Economía de sudor

Condiciones laborales: polarización de los ingresos

Unos 600 millones trabajadores, cerca del 20 por ciento de la fuerza laboral mundial, ganan hasta un US dólar por día; mientras que unos 1,500 millones de

trabajadores, el 50 por ciento de la fuerza laboral mundial, pueden llegar a ganar hasta 2 US dólares al día. Mientras que en América Latina el 13.5 por ciento de la fuerza laboral gana 1 US dólar y el 33 por ciento gana 2 US dólares al día, en la región de África Subsahariana el 55.8 por ciento de la fuerza laboral gana hasta 1 US dólar al día y el 89 por ciento gana hasta 2 US dólares por día.

Polarización Salarial Global (Salarios promedios por hora)



Como se puede ver en la gráfica anterior, en 2003, mientras que el trabajador alemán promedio ganaba más de 30 US dólares por hora, el trabajador promedio mexicano no pasaba de los 2 US dólares por hora. Por otra parte, la polarización salarial no sólo se da entre los diversos países del orbe, también se da una pavorosa polarización salarial en un mismo país, como se puede ver al comparar la dispersión salarial en Suecia y en México.

Dispersión salarial en Suecia (en coronas suecas)

Directores y ejecutivos del sector privado	100,960
Altos funcionarios públicos y políticos	95,800
Jefes de empresas pequeñas de servicios	66,000
Operador de máquinas	28,800
Cuidadores de niños	28,300
Mucamas y afanadores	28,000
Mesero	26,880
Salario más alto al más bajo: 3.8 veces	

Dispersión salarial en México (en pesos mexicanos)

Director General del ISSSTE	
Sueldo Base/ Salario Ordinario	30,973.46
Compensación/Compensación garantizada	<u>162,782.06</u>
	193,755.52
Incluye un seguro de 108 MESES DE PERCEPCION ORDINARIA BRUTA MENSUAL	
Trabajador Administrativo Especializado Base	
Sueldo Base/ Salario Ordinario	4,450.00
Compensación/Compensación garantizada N/A	<u>0</u>
	4,450.00
Incluye un seguro 108 MESES DE PERCEPCION ORDINARIA BRUTA MENSUAL	
Salario más alto al más bajo: 44 veces	

Fuente: Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) en línea.

En México, la guerra inventada por el gobierno del Partido de Acción Nacional (PAN), que ha provocado decenas de miles de muertes en unos seis años, ha creado inmejorables condiciones para la precarización laboral: 500,000 jóvenes en el tráfico de drogas, 50 mil niñas-adolescentes sometidas a la esclavitud sexual, millares de migrantes de otros países, que transitan por México hacia Estados Unidos, secuestrados y cerca de 5,000 migrantes muertos en el lado de Estados Unidos de la frontera desde 1995.

Parte II. Precarización laboral y efectos en relaciones de género. Nuestros proyectos de investigación.

Hemos realizado proyectos de investigación (Jiménez, Gómez et al. Proyectos de investigación 2007,2010) y constituido una red de especialistas multidisciplinaria para estudiar el fenómeno de la precarización laboral y el desempleo a la luz de sus efectos en las relaciones de género y también específicamente en el sector de los y las jóvenes en el mundo y particularmente en nuestros países.

Tuvimos como punto de partida de estas investigaciones que la crisis laboral que se experimenta en países como Argentina y México, aunque con sus particularidades y grados de complejidad y deterioro económico, se relaciona con diversos aspectos, tales como la instauración de un modelo de desarrollo neoliberal caracterizado por una economía abierta, competitiva y regulada por el mercado con una cada vez menor participación del Estado en sus funciones económicas; transformaciones tecnológicas y organizacionales que buscan la disminución de costos, no obstante la disminución de la planta laboral y las condiciones de empleo; quiebras de empresas incapaces de ajustarse a las nuevas condiciones de competencia desigual y del incremento de las importaciones por la globalización de la economía; privatización de industrias estatales y servicios públicos.

Los cambios aparecen ante los sujetos sociales como aterradores. La percepción de los trabajadores (Arrospide, 1998) se nutre de una cultura productiva que valorizó el trabajo estable, regulado y en relación de dependencia, en el que privan los derechos laborales y existen prestaciones, y la aspiración a un retiro digno. Contrariamente, el nuevo mercado laboral apela a la mentalidad emprendedora, el trabajo “free lance”, en un mercado libre, desregulado, con mínimas prestaciones y mínimas garantías de futuro y autonomía.

Si bien en diversos estudios realizados en México y Argentina se ha documentado una mayor propensión de las esposas e hijos a trabajar, como estrategia de sobrevivencia, cuando los jefes de familia han dejado de percibir ingresos o cuando éstos disminuyen (García y Pacheco, 2000; Sautu, 2000; García y de Oliveira, 1998), nos pareció fundamental también explorar el significado de la disminución o pérdida de ingresos en los varones que antes habían sido reconocidos como jefes económicos y de familia, el significado que esto tiene para su autopercepción desde el ser varón, los cambios familiares ante esta nueva situación y el proceso vivido rumbo a una posible redefinición de papeles o funciones sociales reconocidas, así como las consecuentes transformaciones y posibles conflictos entre los valores normativos tradicionales y emergentes.

El cambio de paradigma económico y la imposición del modelo neoliberal, así como la imposición de políticas de ajuste estructural, se han registrado en América Latina de manera creciente en un proceso de adelgazamiento del Estado, desaparición y fusiones de empresas, privatizaciones, terciarización, todo lo cual ha repercutido de manera importante en el número de personas empleadas, en el perfil y carácter del empleo, dándose un proceso también creciente denominado mercado laboral desregulado

Consideramos que, todos estos procesos y cambios han tenido repercusiones importantes en el lugar que las personas ocupan en el mercado laboral, registrándose un descenso considerable y de manera especial han afectado el papel del varón como proveedor y ha modificado de manera muy importante las relaciones de género, dando lugar en muchos casos, a profundas crisis y en menor número de casos, a la deconstrucción de tales relaciones y al surgimiento de modelos más democráticos. . Se están dando transformaciones profundas en la vida de las personas, que tienen repercusiones en todas las relaciones sociales.

En la investigación que hemos llevado a cabo hemos podido constatar que los cambios en la esfera sociodemográfica no se dan automáticamente en el mundo simbólico, pues es indispensable considerar las mediaciones que aparecen en esas transiciones, y sin embargo nos parece indudable que es fundamental el análisis de las transformaciones que se han dado en el mundo del trabajo.

Efectos en las relaciones de género

Las esposas han tenido un incremento en su actividad extraeconómica, particularmente en el medio urbano. Se trata de un impulso generado por circunstancias económicas que se sobrepuso, reforzándola, como plantean García y Oliveira (1990, 1994 y 2001), a la tendencia de largo plazo atribuible a fenómenos demográficos, sociales y culturales.

Se da un efecto combinado de las transformaciones económicas y culturales y de los procesos demográficos sobre la organización familiar del trabajo que se sintetiza en la conducta de tasas específicas de participación en el trabajo extradoméstico y estas tasas también reflejan de manera indirecta el aumento o disminución de la importancia del modelo familiar de un generador único de ingresos, el varón.

En México, siguiendo trayectorias típicas de países avanzados, las tasas femeninas de actividad económica tienden a aumentar y las masculinas muestran descensos. La velocidad de los cambios es mucho mayor en los últimos años, lo cual tiene implicaciones en la división del trabajo. A mitad del siglo XX seguía prevaleciendo el modelo tradicional de familia en México y los varones eran proveedores si no únicos sí principales en sus hogares. Se han dado algunas transformaciones pero, se puede afirmar que todavía prevalece el modelo de pareja: varón-proveedor, mujer-ama de casa, lo cual no implica que el varón sea proveedor único, pues cada día más es mayor la importancia de la colaboración al ingreso familiar de otros miembros de la familia.

No obstante, a pesar de que cada vez mayor número de mujeres se incorporan al trabajo extradoméstico, remunerado y que ha aumentado el número de jefas de familia, si se toma en cuenta el tiempo dedicado por los varones al trabajo al interior de los hogares, se puede concluir que ésta sigue siendo solamente una "ayuda". Ellos dedican en promedio 13 horas semanales a dicha tareas, mientras el tiempo de las mujeres es de 68, cuando son amas de casa y de 37 horas cuando son jefas de familia (Rendón;65).

Sin embargo, de acuerdo a la información recabada desde principios de este siglo, existen datos alentadores, en el sentido de que hay un mayor involucramiento masculino en el trabajo doméstico entre los jóvenes y que este cambio es más profundo y se inició en los estratos sociales medio y alto. Se afirma que parece estar ocurriendo un cambio generacional y que éste es notable en los sectores más favorecidos de la sociedad mexicana respecto a la construcción de la identidad masculina (García y Oliveira, 2001). No obstante, al parecer las evidencias no son contundentes acerca del grado de involucramiento de los jefes de familia de las distintas edades en las responsabilidades domésticas.

Otro dato importante y reciente es que la división tradicional del trabajo entre los géneros sigue teniendo cierta vigencia entre las generaciones de jóvenes,

ya que la aportación monetaria de los hijos es más frecuente, mientras que las hijas siguen colaborando más básicamente en el trabajo doméstico.

Los cambios en la estructura económica, social y de la estructura del empleo han propiciado transformaciones profundas en la esfera de la intimidad. Existen contradicciones que no son nuevas, pero yo creo que sí más evidentes, entre los mandatos culturales de género y la realidad. Esto ha propiciado transformaciones importantes en las subjetividades y en las maneras de relacionarnos. Sin duda ha permeado al menos en algunos sectores sociales de nuestros países una idea cada vez más trascendente de la democratización en todas las esferas de la vida social, al menos como deseables. Existen profundos malestares derivados de estos mandatos culturales: de lo que se nos exige para alcanzar la categoría de “hombre de verdad” o “mujer de a de veras”. Los hombres, por realidad económica entre otros factores, ven relativizado su papel de proveedores. Algunos están viviendo el cambio como amenaza a su identidad y a la continuidad de la familia y gobiernos y políticas públicas en algunos casos así lo asumen.

Pero lo que es un hecho es que, la organización familiar es uno de los ámbitos que se ven más afectados por las transformaciones en el orden socio-cultural, político y económico, tanto en la esfera global como local. Se están dando procesos por medio de los cuales la familia, desde su condición de copartícipe en la construcción de la realidad social, va involucrando nuevas prácticas y estilos en su quehacer cotidiano, de manera diferenciada y a veces sutil. Una de las expresiones más evidentes de la manera en que se van introduciendo las transformaciones en un orden social específico tiene que ver con la socialización, entendida como espacio de construcción humana y de reproducción y reconstrucción social. En este proceso se juega de manera permanente una pugna entre el cambio y la continuidad. Se da en las familias un juego dialéctico y permanente entre la tradición y la innovación. La realidad en que en muchos contextos Latinoamericanos se ha dado una disminución importante en el tamaño de las familias: se observa sobre todo en zonas urbanas la predominancia de la familia nuclear: aumenta el número de mujeres que trabajan de forma remunerada y también la escolaridad femenina.

No obstante, como muestran algunas investigaciones recientes, (Cifuentes y Gartner 2000) se mantienen todavía estructuras familiares tradicionales que se caracterizan en muchos contextos por una distribución de tareas y responsabilidades que conserva la tradicional división entre los géneros. Aunque la mujer tenga un trabajo remunerado la esfera doméstica sigue siendo una responsabilidad básicamente de ella. Por su parte los hombres tienen más bien la responsabilidad económica. También es común que cuando no existe figura paterna sean otros varones de la familia los que detentan la autoridad al menos más visible y asuman este tipo de responsabilidades.

La masculinidad en cuestión.

En la investigación que realizamos encontramos una serie de cuestionamientos muy serios a la masculinidad dominante o hegemónica, que se derivan de los cambios que están experimentando los varones, por las transformaciones en la economía, en el trabajo, en el empleo .

Encontramos que el desempleo, uno de los mayores males de nuestra sociedad, es uno de los fenómenos macro-sociales que, sin lugar a dudas, afecta la subjetividad de los individuos y por lo tanto su identidad. (Capella, 2007). En la actualidad se vive a menudo al borde de la pérdida de control de la vida, existe un miedo enraizado, en gran medida en las historias laborales, pues no se halla a menudo un papel fijo que permita afirmar: esto es lo que hago, de esto soy responsable, esto es lo que soy. Existe un temor común a que las medidas tomadas, las que se necesitan tomar y la manera en la que se tiene que vivir para sobrevivir en la economía moderna lancen a la deriva la vida interior y emocional (Sennett, 2000).

Los hombres han constituido como uno de los pilares de su identidad la equivalencia del ser con el ser proveedor/trabajador y, por lo tanto, cuando las condiciones socio-histórico-culturales y económicas exigen modificar los roles tradicionalmente aprendidos y ejecutados, como es el rol de proveedor/trabajador, se entra en un proceso de crisis y deconstrucción de la masculinidad que hasta ahora ha sido poco explorado, extrañamente, como consecuencia de la crisis laboral. Es decir, se ha hablado más de la relación existente entre la masculinidad y el papel de trabajador/proveedor, pero poco se ha hablado de las consecuencias en la construcción social y subjetiva de la masculinidad al enfrentarse el varón a una crisis laboral. Por ello profundizar en esta línea de investigación proporcionaría al conocimiento social y, en concreto a los estudios de la masculinidad, elementos originales y valiosos que hasta el día de hoy han sido poco desarrollados. (Capella, op. cit)

En los estudios que hemos realizado sobre varones (Jiménez, 2003) hemos podido constatar que los varones todavía en muchos ámbitos, son educados para silenciar sus emociones y sentimientos, porque tienen que aprender a identificarse con una ausencia de necesidades emocionales y corporales pues se cree –según dicta la masculinidad hegemónica– estas interfieren en el papel de proveedor/trabajador, aprenden así a centrar la vida únicamente en torno a las exigencias del trabajo que es donde supuestamente se construye la identidad masculina (Seidler, 2000); la función de la ideología masculina por lo tanto es motivar a los hombres para que trabajen. En este sentido, es necesario entender a los ‘hombres’ y el ‘trabajo’ como una interrelación basada en el género a través de la cual diversos significados de hombría se establecen, se sostienen, negocian, batallan, se discriminan, se excluyen.

Los varones desempleados, o que han sufrido una seria precarización laboral experimentan a menudo una sensación de soledad y aislamiento, ya que encuentran dificultades intrínsecas a su ser para restablecer las redes sociales perdidas al sufrir una crisis laboral; los hombres no saben reestructurar sus relaciones sociales ya que han aprendido a sostenerlas, uno, a través de las normas, valores y formas del ser marcadas por la masculinidad hegemónica y, dos, por medio del éxito personal en el mundo laboral (Mac an Ghail y Haywood, 2003). La separación espacial entre el hogar, el trabajo y los espacios relacionados con éste tienen un impacto particular en la forma en la que el desempleo o la crisis laboral es experimentada por los varones. En las entrevistas que realizamos en el citado proyecto de investigación, varios de los autores pudimos constatar

que los hombres se sienten excluidos, inservibles, e inclusive se sienten sin derechos a ejercer la sexualidad porque ya no pueden proveer. Estos sentimientos son reforzados en algunos casos, por sus propias familias, esposas, padres, hijos y de manera importante por sus pares, que a menudo se elajan del “desempleado” parecería que puede contagiarse y no quieren tener cerca a hombres que están en esta condición. Debemos aclarar que la investigación que realizamos nosotros se centro en los sectores medios y altos de la sociedades argentina y mexicana, pero conocemos de otras investigaciones que muestran que se dan estos fenómenos también en otras clases sociales.

Como consecuencia de la crisis laboral existen diversas manifestaciones de ansiedad que experimentan los varones desempleados, una de ellas que es sumamente ilustrativa es la sensación de pérdida de atractivo. Los hombres desempleados comúnmente manifiestan la idea de ser menos atractivos para sus parejas; los celos devienen cuando se imaginan compitiendo con los rivales que sí trabajan, rivales que desde su entendimiento mediado por la masculinidad hegemónica son “más hombres que ellos”; el monólogo interno que puede generarse es usualmente la autorecriminación pues, como “verdaderos hombres”, ellos deberían estar en la posición de poder proveer a sus familias. Se puede deducir por lo tanto que el desempleo o la crisis laboral es vivida en ocasiones como falta de poder, carencia de masculinidad/virilidad, vergüenza, en fin, carencia de las aptitudes necesarias para cumplir con las expectativas socioculturales que hemos introyectado como parte de nuestra identidad. Cabe señalar que estas sensaciones experimentadas por los varones en crisis laboral tienen una interconexión sumamente estrecha con la noción de respetabilidad social, los hombres en crisis laboral o desempleo suelen sentir que perdieron sus aptitudes o características que les concedían una posición privilegiada y respetada en la sociedad. Como respuesta podemos encontrar que algunos varones buscan reconquistar esa posición de poder y privilegio a través de estrategias propias de lo que Connell (2003) denominó ‘la masculinidad que protesta’:³ Algunos hombres al experimentar la pérdida de poder o al no encontrar estrategias de poder adecuadas o positivas para ganarse el respeto de los otros exageran, a través de la figuras existentes de las convenciones masculinas, su reivindicación de la masculinidad hegemónica proclamando las características de la masculinidad más férrea: alto contenido sexual en las conversaciones, violencia, alto consumo de alcohol o drogas como muestra de hombría, trato despectivo a las mujeres, etcétera. Suponemos que el incremento de la violencia intrafamiliar puede explicarse, al menos en parte, por las condiciones de deterioro laboral y social de los varones, aunque no únicamente en su caso.

El desempleo y/o la crisis laboral, si partimos de la equivalencia entre trabajador/proveedor y varón, amenaza la identidad dominante de los hombres, sus relaciones sociales, el estatus, la participación en las estructuras de poder y, por lo tanto, podemos pensar, su identidad, su salud física y psicológica. (Capella, op.cit).

Las relaciones entre los géneros se están transformando por diversos motivos y a distintos ritmos. Las condiciones generales del empleo afectan tanto a hombres como a mujeres, de diversas edades y en todo el mundo. La diferencia es que una mujer desempleada no es por ello menos mujer, mientras que un hombre, por mandato de género si es “poco hombre” lo que mina seriamente su autoestima, su identidad y da lugar a procesos profundos de deterioro social y depresión. Adicionalmente, pudimos constatar que en el caso mexicano, particularmente, a menudo se sienten “menos” y que no “realizaron es esfuerzo suficiente” por tanto “son culpables”. . Es decir, su crisis no los lleva, en general, a un cuestionamiento del sistema económico y por tanto, tampoco, a conformar organizaciones y/o movimientos sociales que se aboquen a transformar el sistema. Algunas familias dada esta profunda crisis han podido transformar sus relaciones, democratizarlas, hacerlas más horizontales, muchas otras más bien viven rupturas y no logran dar el paso a una transformación de fondo, aun cuestionamiento que mueva hacia un cambio positivo.

Algunas ideas sobre los jóvenes en el mundo globalizado .

Información reciente sobre la situación de los jóvenes en el mundo brinda un panorama poco alentador. Una alta proporción, sobre todo en los países menos desarrollados, tiene escasas y precarias condiciones tanto para acceder y mantenerse en los sistemas educativos como para tener un trabajo bien remunerado y gratificante. Aunque esta es una situación general, no solamente aplicable a la situación de los jóvenes en la actualidad.

Según la ONU, reporta Alejandro Márquez (2008), en 2004, en los países en desarrollo cerca del 43% de los jóvenes abandona el sistema educativo antes de concluir la secundaria. La OIT en 2006 concluye que cerca de una tercera parte de los jóvenes se encuentra en alguna de las siguientes situaciones:

- a) Está buscando trabajo sin encontrarlo;
- b) Se ha desalentado ante la falta de oportunidades laborales y ha dejado de buscarlo o
- c) Ha conseguido un trabajo, pero en condiciones tan precarias que sigue viviendo por debajo de la línea de pobreza (ingresos inferiores a dos dólares diarios)

Además, según se ha dicho en medios de comunicación mexicanos, basados dicen, en estudios de encuestas recientes, (2010) para el caso de México se comprobó que 7 millones de jóvenes ni estudian ni trabajan representando a la generación ni ni, a la que se refieren los españoles.

A pesar de que en las últimas décadas se reporta que han aumentado las oportunidades que tiene la población para educarse, la información muestra que existe una alta proporción de jóvenes que se enfrentan a verdaderas trabas para tener reales oportunidades de participación social. A partir de ellos, se perpetúa el ciclo o cadena de la pobreza, es decir, insuficiente educación, empleo de baja productividad y pobreza. Esta situación pasa de generación en generación (OIT, 2006), pero al parecer está empeorando, al menos en la

percepción de los jóvenes mexicanos que, en la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 opinaron que su situación actual y futura es peor que la de sus padres. Es decir, según su imaginario se ha detenido la anterior movilidad social ascendente, que había sido uno de los principales logros de la Revolución Mexicana, de la cual estuvimos “festejando” su centenario en 2010.

Esta situación resulta problemática porque estamos viviendo no solamente la reproducción de la desigualdad social, sino su ahondamiento, profundización y extensión a capas cada vez más amplias de la población y no solamente en el caso de México aunque aquí las condiciones sean peores si las comparamos con otros países, también capitalistas, pero en los cuales el neoliberalismo no ha logrado acabar con todas las conquistas sociales.

Durante mucho tiempo se pensó y se vivió que la educación y el trabajo constituían los pilares fundamentales de la movilidad social y los datos lo demuestran. Un cambio fundamental en este paradigma es que el Estado ya no se siente responsable de generar empleo, abandonando prácticamente en todo el mundo las políticas tendientes al “pleno empleo”, dejando en manos de las fuerzas del mercado este fenómeno y casi todos los procesos socio-económicos.

Se ha considerado durante mucho tiempo que un papel fundamental del Estado, aun capitalista, es crear condiciones de educación y trabajo que permitan a los miembros de la sociedad tener participación social efectiva, cuando amplios sectores de población están excluidos, ¿qué pasa? ¿Es sostenible esta situación? Parece ser la gran pregunta en este momento de la historia y, si se sostiene, ¿a qué costo?

La verdad es que como plantea Medá (1998) en nuestras sociedades el trabajo remunerado es el principal mecanismo de distribución de las posiciones sociales y de la riqueza socialmente generada. Es además el medio principal a través del cual los individuos tienen acceso a los bienes y servicios sociales que son necesarios para su subsistencia, al mismo tiempo que se ha constituido en una relación fundamental de participación social. De ahí que como plantea Márquez (2007) estar excluido de las actividades productivas remuneradas convierte a los individuos en dependientes económicos ya sea de su familia o de la asistencia pública, perdiendo con ello estatus social y en gran medida, autonomía sobre las decisiones que tienen que ver con sus propias vidas.

La desigualdad ha sido característica de las sociedades en todos los tiempos; Lo que distingue a las sociedades capitalista es que en ellas la desigualdad social no se finca en la herencia, las creencias, o en provisiones jurídicas o religiosas, como en otro tipo de sociedades estratificadas. Se asume que la posición social de los individuos que la integran es, al menos en parte, adquirida a través de los méritos personales y no simplemente recibida por “nacimiento” como ocurre en otros sistemas de estratificación (Giddens, 2001).

La posibilidad de que alguien cambie su situación social con respecto a la que tenían sus padres es, en principio, factible. Para que no se generen tensiones y se mantenga más o menos estable el sistema capitalista es necesario que existan mecanismos, que al menos en principio, sustenten la posibilidad de

movilidad social. Al respecto, existe un amplio consenso en que la educación formal y el trabajo constituyen dos de los principales mecanismos de movilidad social en las sociedades contemporáneas. En estas sociedades el trabajo remunerado es el principal mecanismo de distribución de las posiciones sociales y de la riqueza socialmente generada. Es el medio principal a través del cual los individuos tienen acceso a los bienes y servicios sociales que son necesarios para su subsistencia, al mismo tiempo que se ha constituido en una relación fundamental de participación social (Medá, 1998). Sabemos que, al menos discursivamente y como parte central de su legitimación, se ha dicho que un papel fundamental del Estado capitalista consiste en crear las condiciones que permitan el acceso generalizado a todos los miembros que integran la sociedad, a la educación y al trabajo.

La realidad es que hay amplios sectores de la población que no participan de estas actividades. (Márquez, 2008). En este sentido, estar excluido de las actividades productivas remuneradas convierte a los individuos en dependientes económicos, ya sea de su familia o de la asistencia pública; perdiendo con ello, estatus social e incluso –en gran medida-, autonomía sobre las decisiones que tiene que ver con la conducción de sus propias vidas. (Márquez, 2008. p.226). Es un hecho incontrovertible que gran parte de la población mundial, la latinoamericana de forma destacada y en especial la población juvenil, vive atrapada en fuertes condiciones de vulnerabilidad.

Consideramos, como hemos dicho, que el abandono de las políticas que caracterizaron al Estado de Bienestar y en general, la imposición del modelo neoliberal capitalista, ha ahondado las condiciones de vulnerabilidad al haber debilitado la atenuación de los soportes que conformaron algunas de las certezas en la definición de los proyectos de vida de las personas y en las condiciones sociales objetivas que los hacen posibles. Hoy la prioridad es invertir en variables macroeconómicas, tener mucho dinero en las reservas, mientras que la inversión en educación y salud se limita, y en las últimas décadas, por lo menos en el caso mexicano, se invierte como nunca en “seguridad” y militarización, en vez de invertir en creación de empleos no precarios.

La vulnerabilidad social de la juventud latinoamericana se define por el incremento de la pobreza, el desempleo, subempleo, informalidad y precarización laboral, los embates contra los sistemas de pensiones y jubilaciones, la afectación de los derechos y conquistas sindicales, la disminución de la cobertura y acceso de los servicios de salud, la atenuación del sistema educativo como elemento asociado a la movilidad social, el crecimiento de la violencia y la inseguridad.

Se coincide en que es necesario tener presente que, si bien el proceso de individualización abre nuevas oportunidades en términos de incremento de la autonomía de las personas, genera también nuevos riesgos, incertidumbres y desigualdades. Así, por ejemplo, es posible advertir que si la erosión y desvinculación de los referentes tradicionales que caracterizan y posibilitan la individualización no van acompañadas de la generación de nuevas formas de vínculo social, de la creación de nuevos imaginarios colectivos, se corre el riesgo de que la individualización devenga en un individualismo narcisista que

lleva a la atomización, privatización y fragmentación del espacio social atentando contra la viabilidad de la democracia (Valenzuela, 2009). Además, y esto es fundamental, estos procesos están atravesados por exclusión y por desigualdad.

Estudios que exploraron oportunamente el impacto subjetivo de la falta y deterioro del empleo dan cuenta de la importancia del trabajo en las subjetividades, cuya alteración no sólo ocasionaba modificaciones en la vida cotidiana de los individuos, sino también en sus valoraciones e ideales, es decir, en aspectos fundamentales en la conformación de las subjetividades (Jiménez *et al.*, 2007; Boso y Salvia, 2006). Asimismo, afectaron a las familias (Kessler, 1996) y a los tradicionales papeles que asumían los varones y las mujeres (Burin, 2007).

Hemos investigado mucho para intentar comprender el impacto que la crisis del empleo puede producir en las subjetividades, alterando no sólo la vida cotidiana individual y familiar, sino también valoraciones e ideales que producían cambios en el comportamiento social de sujetos adultos con responsabilidad familiar.

En la investigación que hemos realizado recientemente, entrevistando a jóvenes argentinos y mexicanos (Jiménez y Boso, *et al.* 2012), hemos podido constatar que, a partir de las transformaciones económicas y sociales de los últimos años, se percibe un cambio en la distribución y en la intensidad de los riesgos entre las tres fuentes básicas de gestión de la seguridad social: el estado, la familia y el mercado, donde este último adquiere una preponderancia distinta y mayor que en el pasado reciente, en detrimento de la primera especialmente. La efectividad del ejercicio de derechos sociales asociados a la seguridad tiene, principalmente en América Latina, un fuerte nexo monetario cuya principal vía de acceso es el mercado de trabajo. La incertidumbre laboral y la redistribución de los riesgos, relacionadas con el proceso de globalización de la economía, habilitan y exigen una mayor heterogeneidad en las transiciones hacia la adultez y un aumento en la diversidad de trayectorias laborales juveniles. La desregulación de los mercados de trabajo, la creciente inestabilidad laboral, la reducción de las prestaciones sociales y el aumento del desempleo son los elementos que generan los principales sentimientos de riesgos y falta de protección social entre los más jóvenes (Mancini, 2012).

En el caso mexicano y analizando la Encuesta Nacional de la Juventud y los resultados de entrevistas y grupos focales (Jiménez, 2012) quedó claro que la mayoría de los y las jóvenes, inclusive universitarios, viven un mundo en el que no hay muchas oportunidades educativas y laborales, donde se han perdido certezas y asideros que tradicionalmente eran valorados como existentes en la vida de las personas y ahora estudiar, por ejemplo, no garantiza un mejor futuro. De hecho, muchos jóvenes están conscientes de que ya no es segura la movilidad social ascendente vía la educación y que ellos muy difícilmente lograrán, inclusive, permanecer en el mismo lugar, dentro de la escala social, que sus padres.

También se pudo constatar para el caso argentino (Rosas y Toledo; 2012) que las formas flexibles y precarias que el mercado de trabajo asumió a partir de los

años noventa han producido nuevas representaciones entre los jóvenes. Prevalcen, tanto en varones como en mujeres, las representaciones instrumentales del trabajo y de los estudios universitarios. A su vez, las ideas como *full time*, proactividad o polifuncionalidad se han vuelto comunes y han sido asumidas como signos de los nuevos tiempos. Sin embargo, también emergen valores asociados con generaciones anteriores, tales como la búsqueda de “estabilidad laboral” o la idea de progreso. Esa tensión se resuelve en la expectativa de conjugar la continuidad en el mercado de trabajo con la posibilidad de cambiar y crecer laboralmente. Así, las y los jóvenes anhelan que el futuro les depre seguridad laboral, sin que eso signifique afincamiento en un mismo puesto de trabajo.

Para el mismo caso de Argentina pudimos constatar (Miranda, et al 2012) que, mientras los grupos de menores recursos económicos y capital educativo quedaron marginados de las oportunidades de empleo, integrando el grupo de “exclusión”, los jóvenes de mayores ingresos y mayores niveles educativos fueron muchas veces favorecidos por los procesos de “modernización”, sobre todo en las empresas del sector servicios. De este modo, se fue configurando un universo polarizado en el cual los jóvenes de distintos niveles educativos obtenían empleos e ingresos ampliamente desiguales. También hay que destacar una tendencia hacia el surgimiento de un sector juvenil no contestatario, sino integrado que presenta una amalgama peculiar entre las tendencias actuales hacia la paridad entre los géneros y la flexibilidad laboral y la conservación de algunos valores tradicionales. La compatibilidad entre trabajo y familia se dificulta en las actuales condiciones laborales, por lo que el autoempleo aparece como una alternativa atractiva y viable.

Finalmente estamos iniciando un proyecto sobre jóvenes en movimiento en el mundo globalizado, porque sabemos que, paralelamente a esta “adaptación” a la precarización, también hay muchos casos en el mundo que constatan organización y movimientos sociales opuestos a esta realidad, en distintos niveles, ámbitos, con diversos objetivos.

Después de muchos años de investigar el fenómeno de la precarización laboral, en distintos países y desde distintas ópticas, hemos podido constatar que se trata de un proceso mundial, con graves consecuencias en la vida de la inmensa mayoría de las personas. Estas consecuencias no son solamente de índole económico, sino que afectan el conjunto de las condiciones sociales, están minando la salud física y mental de las personas, trastocan las relaciones interpersonales, incluyendo las de género y, particularmente afecta a la juventud y a la niñez. Consideramos que una tarea ineludible del trabajo académico es contribuir a visibilizar la descomposición de las condiciones laborales de la población del planeta, y sus graves consecuencias en el tejido social.

Bibliografía

Aguilar, Adrián; Rodríguez Hernández, Francisco (coord.) (1997) Economía Global y Proceso Urbano en México, Morelos, CRIM.

Alba, Carlos; Ilán Bizberg y Helene Riviere (comps) (1998) Las regiones ante la Globalización, México CEMCA / ORSTOM / El Colegio de México.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. (1997) "La condición femenina: Una propuesta de indicadores" Inédito. México.

Arjona, Luis y Kurt, Unger: (1996) "Competitividad Internacional y desarrollo tecnológico: la industria manufacturera mexicana frente a la apertura comercial", en Economía Mexicana N° 2, México, CIDE.

Arrospide, M; Barring, M; Bedoya, (1998) S: Empleo, programas para mujeres y Jóvenes, Lima, DESCO.

Bales, Kevin (2000) *La nueva esclavitud en la economía global*. Siglo XXI, Madrid

Barquin, David: (1991) Un Desarrollo distorsionado: La integración de México a la Economía Mundial, México, Siglo XXI Editores.

Bayon, Cristina; Roberts Bryan; Sarví Gonzalo (1998): Ciudadanía Social y Sector Informal en América Latina, México FLACSO.

Boso R. y A. Salvia (2006), "Condiciones sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo", *Revista de Psicología UCA*, vol 2 núm. 3.

Beck, Ulrich (1986) Risk Society. Towards a new modernity. Sage Publications, London.

Burin, M. (2007), "Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros", en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ UNAM.

Calva, José Luis (coord.)(2002) Modelos de crecimiento económico, en tiempos de Globalización, Tlaxcala-México, El Colegio de Tlaxcala / Juan Pablos editor..

_____ (2001) México, mas allá del Neoliberalismo, Opciones dentro del cambio global, México, Plaza y Janes .

Capella, Santiago. "Solo trabajadores/proveedores" en Jiménez Guzmán Ma. Lucero et.al Reflexiones sobre masculinidades y empleo (revisar este artículo completo.)

Cifuentes, Rocío y Lorena Gartner (2000) "Procesos de socialización en familias de la zona rural cafetera de Manizales con hijos en edad preescolar" Revista Eleuetheria. No. 3. Universidad de Caldas. Colombia.

Colon Warren, Alice, (2000): Reestructuración Industrial, empleo y pobreza en Puerto Rico y el Atlántico medio de los Estados Unidos, San Juan de Puerto Rico. CEP. Connell, R.W., *Masculinidades*, PUEG-UNAM, México, 2003.

Connell, R.W., *Masculinidades*, PUEG-UNAM, México, 2003.

Coriat, Benjamin y Taddei, Dominique, (1995). Made in france: Como enfrentar los desafíos de la competitividad Industrial, Buenos Aires Alianza

Charmes, Jackes, (1992) El empleo en el sector informal: su integración a las estructuras económicas, Humanitas, Buenos Aires.

Diaz Cayeros, Alberto (1995) Desarrollo Económico e Inequidad Regional: Hacia un nuevo pacto Federal en México, México, Porrúa.

Fight Slavery Now! <http://fightslaverynow.org/why-fight-there-are-27-million-reasons/human-trafficking-is-modern-day-slavery/the-invisible-crime-a-fact-sheet/> 2013-02-25.

Fernández, Arturo, (1996) Empresas y sindicatos, frente a la flexibilización laboral, Buenos Aires CEIL.

Frenkel, Roberto, Gonzáles Rosado, Martín (2001): Apertura, productividad y empleo en Argentina de los 90. Buenos Aires CEDES.

Freyssenet, Michel, (1997) Máquinas Autoanalizantes, Buenos Aires Piette..

García Brígida y Orlandina de Oliveira (1998). Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1990) "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México" Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. V. Núm. 3. Septiembre-diciembre. pp.693-710

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994) Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México. México.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001) Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas. En: Investigación Económica, núm. 236, abril-junio, pp. 137-162

García Brígida y Edith Pacheco (2000). Esposas, hijas e hijos en el mercado de trabajo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, no. 1, pp. 35-64

Giddens, Anthony (1995) Modernidad e identidad del yo. Editorial Península, Barcelona, España.

Gómez Solórzano, Marco A. "Las transformaciones del proceso de trabajo en gran escala internacional" en: Morales, Josefina (Coord) La reestructuración industrial en México. Cinco aspectos fundamentales. IIE UNAM. 1992.

ILO/OIT (2012) *ILO 2012 Global Estimate of Forced Labour*, Geneva.

ILO/OIT (1997) *Amsterdam Child Labour Conference (26 & 27 February 1997) Background document prepared for the International Conference on combating the most intolerable forms of child labour: a global challenge*. Enero, Ginebra.

ILO/OIT (1996) *ILO Bureau of Statistics*, Geneva.

Jiménez Guzmán. María Lucero (2003). Dando voz a los varones. Sexualidad y reproducción y paternidad de algunos mexicanos. CRIM UNAM. México.

Jiménez Guzmán Ma. Lucero, Marco A Gómez S. et al (2005) "Proyecto de investigación internacional y multidisciplinario sobre crisis laboral y crisis de la masculinidad, el caso de México y Argentina". México.

Jiménez Guzmán, Ma. Lucero, Marco A Gómez S et.al (2010) "Proyecto de investigación sobre precarización de jóvenes y trabajo en el mundo globalizado". México.

Jiménez Guzmán Ma. Lucero y Roxana Boso (2012) (coord.) Juventud precarizada. De la formación al trabajo una transición riesgosa. CRIM UNAM. México

Lipietz, Alain: (1996) El planeta del postfordismo: una alternativa para el siglo XXI, Buenos Aires, PIETTE.

Mackinlay, Horacio (1999) "Nuevas tendencias en la agricultura de contrato. Los productores de tabaco después de la privatización" en: Gramont, Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura Mexicana, Plaza y Valdez, 1999

Mac an Ghail, Máirtín y Haywood, Chris,(2003) *Men and masculinities: theory, research and social practice*, Open University Press, Inglaterra.

Márquez, Alejandro (2008) "Jóvenes mexicanos: su horizonte de posibilidades de participación en educación y trabajo" en H. Suárez y J.A Pérez Islas *Jóvenes universitarios en Latinoamérica hoy*. México. Porrúa.

Medá, D. (1998), *El trabajo*, Barcelona, Gedisa.

Miranda Ana y Julio Zalayarán (2012) "Brecha de ingresos y posición laboral de los jóvenes en la Argentina postconvertibilidad" En: Jiménez ma. Lucero et al (coord.) Juventud precarizada de la formación al trabajo una transición riesgosa. México. CRIM UNAM

Neffa, Julio César (comp) (1994) Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina. II Reunión de la Red Franco-Latinoamericana. Buenos Aires., Piette, CONICET.

Pew Research Hispanic Center <http://www.pewhispanic.org/> 2012-11-23.

Rendón, Teresa (2004) "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo". En: Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coordinadoras) Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México.

Rifkin, Jeremy (1996) El fin del trabajo. Paidós. México

Rosas, Carolina y Javier M. Toledo (2012) "Diplomas e inserción labopral. Las representaciones de los universitarios del conurbado bonaerense argentino. En: Jiménez Ma. Lucero et al (Coord) Juventud precarizada. De la formación al trabajo una transición riesgosa. México CRIM UNAM

Seidler, Victor J., (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, UNAM-PUEG, México.

Sennett, Richard, (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Editorial Anagrama, Barcelona.

UNICEF (2005) "Efforts to end child labour must focus on education", www.unicef.org/media/media_27328.html

Vogel, Richard D (2011) Transient Servitude and Work in the 21st Century, <http://combatingglobalization.com> 2012-04-23.

Wallerstein, Immanuel (1979) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores, México.